

# Carta de Rubén con motivo del Año Jubilar de nuestra parroquia 2023-2034

Querida Familia:

Al cumplirse en este próximo 27 de noviembre los cuarenta años de la Dedicación de nuestro Templo, y en el 9 de abril del 2024 las Bodas de Oro de la creación de la comunidad parroquial, el Papa Francisco nos ha concedido un Año Jubilar, año de conversión y perdón para renovar nuestra vida en Cristo y ser lámparas encendidas con el Fuego del Espíritu para alumbrar a los hermanos.

Desde el comienzo, reunidos en el mercado Santa Eugenia, estamos injertados en nuestro barrio para hacer presente a Jesús Resucitado y ser barco de la Iglesia (como expresa la forma del Templo) que rescata en los naufragios de la vida, acoge, sana, bendice y conduce hacia una Esperanza que es puerto seguro.

En este barco, que también es casa y hogar, han pasado muchas personas, hermanos y hermanas que buscan, oran y sirven: sacerdotes, catequistas, agentes de pastoral, niños, jóvenes y mayores que guardan en lo profundo de su corazón las vivencias compartidas en la parroquia. A todos ellos, a todos nosotros, con especial memoria de los que han llegado ya al puerto de la eternidad, D. Carmelo y Adolfo, Gregorio, Luis... GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.

También el Año Jubilar es tiempo favorable para reconocer nuestros pecados y errores, cuando no hemos sido Familia de puertas abiertas y nos hemos encerrado en nosotros mismos. La imagen de El Resucitado que veneramos en lo alto del Altar, por una parte, bendice con su mano derecha y por otra extiende su mano izquierda para recibir y sostener a los más débiles y vulnerables; es el signo de nuestra misión: bendecir y curar en el Nombre del Señor. Por nuestra infidelidad a la misión, por los hermanos heridos y necesitados que no pudieron mirar hacia lo alto y ver el rostro de Jesús, eclipsado por nuestro ego...PERDÓN, PERDÓN, PERDÓN.

En la providencia divina nuestra Familia ha sido puesta bajo la protección de Santa Eugenia, virgen y mártir del siglo III. Desde los datos más fidedignos de su historia podemos destacar su ardor en la búsqueda de Dios y su amor a Jesús, al que se consagró totalmente, ofreciéndose en la oración, el servicio a los pobres y finalmente dándose por entero en el martirio el 25 de diciembre del 262 en Roma. Su testimonio es luz para nosotros.

Eugenia no fue insensible ante la realidad del mundo que le rodeaba: escuchó su corazón y puso el oído para escuchar el corazón de los demás, descubriendo el hambre y la sed de amor y a la vez el dolor y la inseguridad de no encontrarlo. Del drama de no sentirnos amados surgen las guerras, divisiones, egoísmos, infidelidades, desconfianzas y la desolación, a grande y pequeña escala. Sin embargo... ¡existimos para ser amados! El Jubileo es el tiempo propicio para dejar que el Señor nos hable a lo profundo, sanando y fortaleciendo con el bálsamo de su perdón, su compasión y ternura.

**¿QUIERES QUE JESÚS ENTRE EN TI Y TOME LAS RIENDAS DE TU VIDA?**

Para ello, nuestra Santa nos invita a hacer el mismo camino que hizo ella: la CONFIANZA, siempre la CONFIANZA. Jesús siempre pondrá personas a nuestro lado para ser escuchados y acogidos, manos abiertas y palabras de consuelo para reparar heridas, siempre enseñanzas de sabiduría para aconsejarnos y enderezarnos, siempre habrá abrazos auténticos para hacernos sentir seguros. Si Jesús nos da siempre de todo esto, quizá necesitemos abrir nuestros ojos para acogerle y no quedarnos anclados en la sospecha y en la noria de nuestras ideas y planteamientos sobre todo y sobre todos. Como Eugenia, confiar, confiar, confiar...aunque duela.

Por último, querida Familia, pongamos los ojos en Mamá María. El domingo 9 de junio del 2024 celebraremos el quinto aniversario de nuestra consagración a su Inmaculado Corazón. De su mano hemos sido bendecidos con muchas gracias, muchos regalos, entre los que me gustaría destacar los matrimonios, vocaciones religiosas y sacerdotales que han nacido de la parroquia. Ella nos lleva hacia la Eucaristía, al Sacramento del Perdón, a la lectura de la Palabra y a la oración, nos mueve a hacernos amigos de los pobres y a vencer el mal a fuerza de bien, abre nuevos grupos y anima nuevos encuentros para alabar a Jesús, experimentar su Misericordia y sentirnos en Casa.

En este Año Jubilar, el Rosario seguirá siendo la cadena que nos une a Ella y nos une entre nosotros, seguros que los milagros de Mamá se seguirán multiplicando y mantendrá encendida la lámpara de la Fe en la espera del triunfo de su Inmaculado Corazón. ¡Gracias, Mamá, por acogernos y estar tan cerca de tus hijos!

Con nuestra oración por el Santo Padre Francisco, y expresando nuestro respeto y fidelidad a la Sede Apostólica que nos ha concedido este Jubileo, caminemos en nuestro barrio, como miembros de la Iglesia, anunciando la noticia, la buena noticia, la mejor noticia: ¡JESUCRISTO HA RESUCITADO Y ES EL SEÑOR!

Junto al Equipo Sacerdotal, os quiere y os bendice de corazón:

Rubén Inocencio González  
Párroco